



El jueves comenzó, oficialmente, la campaña electoral en Venezuela.

"Proceso democrático no será". Así de drástico es el excanciller Heraldo Muñoz cuando se le consulta por las elecciones que vienen en Venezuela, el próximo 28 de julio.

Durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet, fue uno de los primeros en su sector que expresaron que la administración de Nicolás Maduro "no es una democracia", algo que le granjeó —y aún lo hace— varias críticas de las autoridades en Caracas.

Con el tiempo, ha mantenido esa opinión e incluso la ha profundizado.

"En Venezuela no hay separación de poderes, hay presos políticos, opera una represión permanente de la disidencia, hay votos a candidatos e intervención de los partidos políticos para imponer a dirigentes leales al régimen, no hay libertad de expresión ni otras libertades básicas, hay exilios. Incluso el Partido Comunista apoya al candidato presidencial opositor. Los informes sobre Venezuela de la Oficina del Alto Comisionado de DD.HH. de Naciones Unidas son lapidarios. Es inquestionablemente una dictadura. Ningún socialista democrático en nuestro país podría apoyar a semejante régimen", dice a "El Mercurio" desde Nueva York.

Es precisamente por estas características que no tiene confianza en que en los comicios se respeten las reglas del juego. "Es una competencia desigual de la oposición contra un gobierno dictatorial que controla todo el poder y que ha permitido ciertos espacios, a regañadientes, por la presión internacional, las sanciones de EEUU, y la persistente resistencia de la disidencia democrática", asevera.

Agrega que, "a estas alturas, el gobierno de Nicolás Maduro ya cumplió con el Acuerdo de Barbados sobre la promoción de derechos y garantías electorales democráticas. Levantó los impedimentos a los candidatos que no podían ganar, mantuvo el veto a la opositora más potente, María Corina Machado, y a su sucesora inicial, pero se coló el exdiputado Edmundo González, que no se consideraba un peligro para Maduro. El problema es que González se ha transformado en un rival potente que lo supera en todas las encuestas serias".

—Esta es la mirada del exministro de RR.EE. —hoy columnista, escritor y charlista— sobre lo que viene para ese país y otros desafíos que tiene la democracia en el continente.

"Chile podría colaborar"

Para él, "que haya una normalización democrática en Venezuela es de la mayor importancia. De partida, podría frenar el flujo de migrantes que escapan de la tragedia humanitaria de ese país hermano. Ayudaría a reconfigurar la cooperación regional para enfrentar temas de interés común como el crimen organizado transnacional o para remediar una presencia casi invisible de la región en el ámbito multilateral".

En este marco, considera que el rol de la prensa mundial y los actores internacionales será "muy relevante para denunciar un eventual fraude". Pero a la vez pone sobre la mesa una inquietud: "Hay que advertir que se observa un agotamiento por la crisis venezolana; la comunidad internacional, ante la falta de avances, se centra en otros problemas y crisis, que, por lo demás, abundan".

—Si llegase a ganar Nicolás Maduro, ¿qué viene después? ¿Deberían los países reconocer su triunfo? ¿Poner condiciones?

—Una muy buena pregunta. Habrá que ver lo que suceda. Es imposible anticipar escenarios. A mi juicio, la oposición debería conversar reservadamente con quienes se pueda en el gobierno para dar seguridades de una hipotética transición pacífica y ordenada, sin venganzas, aunque sin impunidad. Será un equilibrio complejo, como toda salida de una dictadura. Pero lo peor sería no es-

HERALDO MUÑOZ SOBRE ELECCIONES EN VENEZUELA:

"ES UNA COMPETENCIA DESIGUAL de la oposición contra un gobierno dictatorial"

Para el excanciller, el gobierno de Nicolás Maduro "ya no cumplió con el Acuerdo de Barbados sobre la promoción de derechos y garantías electorales democráticas". Asimismo, le preocupa el "agotamiento" que observa de la comunidad internacional respecto de la crisis de ese país. Aquí, además, analiza las próximas elecciones en Estados Unidos. | **MATÍAS BAKIT R.**



Excanciller Heraldo Muñoz.

tar preparados para esa eventualidad. Si hay un fraude evidente, estaremos frente a la extensión del negativo panorama actual.

—¿Qué nos ha enseñado la historia? ¿Ha habido otros regímenes autoritarios que hayan salido por vía electoral? ¿Qué condiciones se han debido dar?

—Bueno, no hay que ir muy lejos. La derrota de Pinochet en el plebiscito de 1988 demuestra que es posible derrotar a un dictador con un papel y un lápiz. Claro, en ese momento Pinochet no estuvo dispuesto a ceder, pero perdió el apoyo de los otros comandantes en jefe de las FF.AA. Daniel Ortega perdió una elección en Nicaragua a manos de la opositora Violeta Chamorro, pero después ya no aceptó más derrotas electorales y terminó como un dictador al estilo de la dinastía de los Somoza.

Es un escenario en el que, cree, Chile tiene experiencia y, por lo mismo, "podría colaborar para viabilizar una transición pactada,

"La oposición venezolana debería conversar reservadamente con quienes se pueda en el gobierno para dar seguridades de una hipotética transición pacífica y ordenada, sin venganzas, aunque sin impunidad".

con cambios significativos, pero tranquila y ordenada".

El caso de Cuba

Si bien, hoy por hoy, existe un mayor consenso en la izquierda, y sobre todo en el centroizquierda, de las características del gobierno venezolano, no pasa lo mismo con Cuba. Un modelo sobre el que, en Chile—de

acuerdo a lo que ha criticado la oposición—, abunda la prudencia y la nostalgia, tanto en el Gobierno como en el oficialismo.

Para Muñoz, esto es porque "todavía persiste la visión de Cuba en la Guerra Fría, porque EEUU, mantiene un bloqueo caduco a la isla, que la comunidad internacional en su mayoría condena, y tiene a Cuba en su lista de países que promueven el terrorismo, lo cual, a mi juicio, no se justifica. Eso, además de la solidaridad cubana con los perseguidos durante la dictadura en Chile y las reformas por derechos sociales de los primeros años de la revolución, pone a Cuba en una suerte de caso especial".

Sin embargo, aclara que para él no hay dudas: "Es un régimen de partido único. Evidentemente, no existe pluralismo político, no hay poderes independientes, y cualquier oposición pública es reprimida. (...) Nada justifica negar la prolongada ausencia de democracia en Cuba, y así lo ha expresado el propio Presidente Boric".

Trump: "Amenaza a la democracia"

Estudió en Estados Unidos; vivió años ahí como embajador y como parte del sistema de Naciones Unidas, y da charlas regularmente. Además, viaja varias veces al año para visitar a su familia más cercana, que vive allá.

Es un país cuya política conoce y sigue muy de cerca. Y hoy le preocupa lo que ve: "Hay un dilema evidente. Algunos parlamentarios le han pedido a Biden que se haga a un lado. Y en privado son muchos los dirigentes demócratas que dicen que el Presidente debería abandonar su candidatura e insisten en que el tiempo corre y no hay espacio para cambios. Veo división y pesimismo".

Agrega que "si Trump vuelve a la Casa Blanca, estaremos ante una amenaza a la democracia. Robert Kagan, escritor de tendencia conservadora, afirmó que de retornar a la presidencia, Trump ejercería más poder que cualquier otro predecesor; nominando jueces; manipulando a su antojo el Departamento de Justicia; invocando el Acta Insurreccional de 1807 contra quienes protesten, y contando con una Corte Suprema obscureciente. Para Kagan, la persecución política sería probable, y no habría institución que se opusiera a la represión".

Añade que "si gana Trump, hay que esperar una nueva oleada de proteccionismo; alzas de aranceles; salida de EEUU, de la OTAN o al menos su irrelevancia; fin al apoyo al gobierno de Ucrania ante la invasión rusa; alejamiento de sus tradicionales socios europeos, con excepción de los gobiernos liderados por la ultraderecha; un nuevo retroceso del Acuerdo de París sobre Cambio Climático; debilitamiento del multilateralismo y las normas del derecho internacional. América Latina sería visualizada eminentemente como una fuente de drogas y migración irregular, es decir, como parte del problema y no de la solución. Sería un escenario altamente negativo para un país como Chile, abierto al mundo, que necesita respeto al derecho internacional y a las reglas del multilateralismo. Un nuevo gobierno de Trump sería favorable a Vladimir Putin, a los Bukele, Orban y Netanyahu del mundo".

—¿Qué tiene a Estados Unidos tan dividido?

—Es lo que sucede en muchos lugares con el auge del extremismo. La globalización económica y el avance tecnológico, con todos sus beneficios, dejó a muchos atrás y ahondó desigualdades; el surgimiento de nuevas identidades con sus reclamos desafía a los gobiernos y a sectores conservadores; la expansión del crimen organizado transnacional y las migraciones forzadas se toman fenómenos immanejables; en tanto, la revolución digital y la inteligencia artificial, si bien resuelven problemas y expanden las fuentes de información, han creado universos paralelos y adhesiones tribales con fake news, bots, y verdades alternativas. Frente a estos miedos, frustraciones y malestar, Trump surgió como un "salvador de la patria". El asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021 de sus seguidores para impedir la confirmación del triunfo presidencial de Joe Biden expresó la polarización reinante y marcó una pérdida de confianza en EEUU, como líder democrático.

Crisis en América Latina

—No solo Estados Unidos, Ecuador, Colombia, Bolivia y Perú están en momentos complicados. ¿Está siendo ingobernable el continente? ¿Qué soluciones puede haber?

—En realidad, no solo la región, sino que el mundo pasa por un momento altamente negativo y pesimista. La democracia está bajo ataque por autoritarismos que la secuestran desde adentro, de manera gradual, para hacerse con todo el poder; la violencia se ha expandido y América Latina, que tiene un 8,2% de la población mundial, concentra un 33% de los homicidios a nivel global; el crimen organizado transnacional se ha expandido a nuevos países y a nuevas economías ilícitas, más allá de las drogas; las migraciones amenazan la capacidad de los países de tener una migración regular y ordenada; la gobernabilidad se ha tomado más difícil, y los populistas manipulan el malestar de la gente frente a las persistentes desigualdades sociales, y el crecimiento económico y el aumento de la productividad siguen escaseando.

"He insistido en la necesidad de forjar grandes pactos sociales entre las principales fuerzas políticas, centrados en cómo enfrentar los desafíos estratégicos de cada país, mirando a la próxima década y no a la próxima elección. Grandes pactos nacionales para un desarrollo inclusivo hacen falta. No veo otro camino", concluye. ■